MAS DETALLES SOBRE EL PAPEL DE LOS CUATRO ELEMENTOS EN LA OBRA DE CALDERÓN (ANÁLISIS DE LAS FUENTES Y DEL LENGUAJE DEL DRAMATURGO)

HANS FLASCHE

Pedro Miguel G. Quijano y Edward Wilson llamaron por primera vez la atención sobre el papel desempeñado por los cuatro elementos en la obra de Calderón.[1]

En el resumen de nuestra ponencia hicimos mención de tres puntos de vista. Hablamos de las piezas calderonianas en cuestión, de las fuentes utilizadas por el maestro del Siglo de Oro (autores y tradiciones) y, en tercer lugar, del lenguaje empleado en la esfera de los elementos. En cuanto a las fuentes, Wilson insistió con mucha razón en la importancia de Góngora. Desistimos de un análisis de las relaciones existentes entre Góngora y Calderón.

Aunque Calderón ponga atención en los cuatro elementos en autos, comedias y dramas, desea, a lo que parece, darles una posición especialmente importante en los Autos Sacramentales. De todas formas, ya la lista de personas de los autos deja sacar la conclusión que Calderón tiene la intención de acentuar el papel de los cuatro elementos como actores. Citamos la loa de los autos siguientes: *El Maestrazgo del Toisón, El Laberinto del Mundo, La Inmunidad del Sagrado, El Jardín de Falerina.* En cuanto a los propios autos—abstracción hecha de las loas—mencionamos sobre todo *La Cura y La Enfermedad, La Inmunidad del Sagrado, La Redención de Cautivos, La Vida es Sueño.*[2]

Respecto a nuestra perspectiva—las fuentes de Calderón—tratamos de descubrir los autores o los textos consultados por Calderón. Resulta muchas veces sumamente difícil realizar exactamente este proyecto. En todos los casos necesarios nos restringimos a determinar el puesto ocupado por nuestro dramaturgo en el pensamiento occidental.

Analizando la loa del auto *El Maestrazgo del Toisón* que acabamos de mencionar, tenemos la oportunidad de indicar a un autor-fuente. Al mismo tiempo nos vemos obligados a esbozar una tradición ideológica. Vamos a explicar en primer lugar esta tradición. En la loa citada los elementos discuten su participación en el Santísimo Sacramento. (Sabemos que una controversia llevada adelante por los elementos ocurre con frecuencia en la obra de Calderón.) En la loa del auto *El Maestrazgo del Toisón* el dramaturgo se refiere al pan y al vino. Leemos las palabras siguientes: "La tierra materia da"; "La forma en el viento está" (en este caso Calderón piensa en las palabras de la consagración). El "merecimiento" (a saber el arrepentimiento) pertenece al agua, el "cumplimiento" (a saber el afecto) al fuego.[3] La meditación sobre la jerarquía en el dominio de los elementos data de tiempos muy remotos. Encontramos la idea de la contienda de los elementos en el pensamiento de Heráckleitos,[4] Empedoklés[5] y Ovidius.[6] Bajo el aspecto en cuestión (como bajo *muchos* aspectos) Ovidius es el autor antiguo (o uno de los autores antiguos) que Calderón llegó a comprender de una manera relativamente exacta. Teniendo presente que el fuego ocupa el puesto más importante en la filosofía de Heráckleitos,[7] Empedoklés,[8] Platón,[9] Plinius Secundus,[10] en el pensamiento de los Estoicos,[11] de Claudianus Mamertus,[12] de Thomas Aquinas,[13] preguntamos por la valoración hecha por Calderón. (No podemos incluir en nuestra disquisición la posición de los elementos *fuego* y *agua* en la Biblia—texto estudiado con toda probabilidad minuciosamente por el artista español—porque, en nuestra opinión, sería necesario realizar una investigación especial para llegar a un conocimiento satisfactorio y conforme con nuestras intenciones.) En la loa del auto *El Maestrazgo del Toisón* el agua alcanza el lugar más distinguido. De este modo el autor del auto abandona aquí el punto de vista de las ciencias naturales (por decirlo así)[14] dando la preferencia al punto de vista teológico. Sin embargo, en esta loa también mantiene el rango otorgado al fuego por los pensadores y poetas antiguos citados afirmando que es el elemento más atractivo (p. 891b). En los Proverbios de Salomón leemos: "ignis vero nunquam dicit: Sufficit."[15] En cuanto a la separación entre elementos activos y elementos pasivos la encontramos por ejemplo en Cicero,[16] Lactantius,[17] y Augustinus.[18] *Fuego* y *aire* son elementos activos. Vamos ahora a interpretar los versos de la loa que permiten descubrir exactamente una fuente utilizada por Calderón. En el diálogo sostenido por la Tierra y el Fuego, la Tierra caracteriza a su adversario como "fuego elemental," diciendo al mismo tiempo "¿. . .incendio activo no es / espiritual incendio?" (p. 892a). Alega la razón siguiente: ". . .aunque sea / símbolo de amor el Fuego,/ es por significación / y no por propiedad. . ." (p. 892a). Augustinus separa la dominación "per similitudinem" de la denominación "per proprietatem."[19] Por lo tanto, Calderón imita al Padre de la Iglesia y quiere decir por medio de la persona *La Tierra* que el fuego es solamente *imagen* del amor. Huelga decir que, haciendo este paralelo, el dramaturgo se acuerda de una tradición cristiana muy antigua. La yuxtaposición del sustantivo *fuego* y del adjetivo *elemental,* mencionada hace pocos minutos (a saber mencionada arriba) nos proporciona la oportunidad de afirmar que, en cuanto a la caracterización de los cuatro elementos, Calderón parece servirse raras veces de adjetivos calificativos.[20] De todos modos tenemos la seguridad de que también en el dominio que analizamos el lenguaje calderoniano es extraordinariamente fascinador. Realiza, por ejemplo, la sustantivación por medio de *lo,* sustantivación que le gusta en todas sus piezas. En *El Lirio y la Azucena* topamos con la expresión "lo terrestre y lo ígneo."[21]

En la loa del auto *El Laberinto del Mundo* hallamos una distinción muy digna de atención. Salen, entre otras perso-

nas, El Centro, La Tierra, Elemento 1°, Elemento 2°, Elemento 3°, Elemento 4°. El primer elemento se dirige al Centro, diciendo "...tú, Centro de la Tierra..." (p. 1556b). Considerando que Calderón identifica *centro* y *tierra* muchísimas veces, las palabras pronunciadas por el primer elemento llaman la atención, tanto más que el primer elemento se llama *Tierra*. Vemos por lo tanto, una división en tres partes: *Tierra* (a saber *Tierra Madre*), *Centro, elemento (de la) tierra*. El aire ocupa el segundo lugar, la esfera del fuego el tercer lugar, la esfera del agua el cuarto lugar.[22] La declaración del primer elemento (tierra) relativa a la "culpa feliz" del hombre[23] es nuevamente prueba del conocimiento de la filosofía agustiniana. Cuadra bien esta comprobación del conocimiento de la filosofía agustiniana con nuestra averiguación que se refiere a la descripción del fuego como elemento activo en textos del famoso Padre de la Iglesia. Igualmente importante resulta otro hecho. Calderón habla de "la esfera del fuego" (p. 1557a) y de "la esfera del agua" (p. 1557b). Es posible que, respecto al término "esfera," también Simón Abril haya ejercido influencia sobre Calderón. En su libro *Filosofía Natural*, escrito en 1577, el filósofo español cita en su descripción de la "fábrica mundana" los términos técnicos "esfera de la tierra"; "esfera del agua"; "esfera del aire"; "esfera del fuego."[24] Según parece, también en el auto *El Laberinto del Mundo* el agua, especificado como cuarto elemento, ocupa el puesto más notable, porque las lágrimas que significan la fuente de la gracia divina se componen de agua (p. 1557b). En una carta dirigida a su hija Gregoria, Antonio Pérez, secretario de Felipe II, incluye tanto la identificación de *lágrima* y *agua* como el cotejo del elemento *agua* con el amor de Dios.[25]

La teoría relativa a los elementos que se desavienen y que se aman al mismo tiempo se encuentra—queremos repetirlo—en el pensamiento del filósofo griego Empedoklés.[26] En el auto *La Inmunidad del Sagrado* es la imagen de la cadena que constituye la renovación de la idea antigua, es decir de la idea de los elementos que, por un lado, son interdependientes y, por otro, aislados (p. 1117a). La declaración de la persona *El Mundo* (en *La Inmunidad del Sagrado*) presenta la interpretación física y teológica de dos elementos. Dice *El Mundo:* "...ya me asusta el juzgarme / tal vez anegado en agua / y tal consumido en fuego..." (p. 1120b). Pierde *El Mundo* el derecho al hombre (que se encuentra en su cárcel) debido a la operación del agua del bautismo y del fuego del juicio final. Aunque parezca un poco arbitrario y caprichoso, queremos relacionar la frase atribuida a Herákleitos "Πάντα γὰρ τὸ πῦρ ἐπελθὸν κρινεῖ καὶ καταλήψεται"[27] con las palabras de San Pablo (leídas seguramente muchas veces por Calderón): "Dies enim Domini declarabit, quia in igne revelabitur, et uniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit."[28] Desde los tiempos más antiguos el fuego ha desempeñado su papel como elemento catártico.

El auto *La Cura y La Enfermedad* demuestra asimismo de manera particularmente clara que Calderón dispone de una filosofía de los elementos. Al comienzo de la pieza, la esfera del fuego explica, hablando de sí mismo, su tarea.[29] Siguen este ejemplo los otros elementos (pp. 752b-753a). Abstracción hecha del término *esfera* (Calderón emplea también *espacio, ámbito*), hay que acentuar que se mencionan los *cargos* de los elementos *y además* que el lector topa con una permuta de función. Ya en los tiempos más remotos de la Antigüedad existe una meditación referente a los oficios de los elementos. ¿Pertenece a esta tradición iniciada por Empedoklés[30] la idea de las "virtutes elementorum"[31] que encontramos en el *Libro de la Sapiencia?* La yuxtaposición de las palabras "aire" y "alumbrar," "agua" y "aliento"—es decir la concatenación de términos incompatibles—deja pensar en lo que acabamos de llamar "permuta de función." En este caso también surge la tradición inaugurada por Empedoklés.[32] Seguramente hay que admitir que "aliento" *puede* significar "vigor del ánimo, esfuerzo, valor." Por lo tanto no es aconsejable insistir en la "prescripción" (¡no seguida por Calderón!) de yuxtaponer (por ejemplo) "aliento" y "aire." En el auto *La Cura y La Enfermedad* el fuego desempeña un papel llamativo. En "esta Fábrica, compuesta / en número de métrica armonía" (p. 758a; éstas son palabras pronunciadas por *La Naturaleza*) el fuego contiene dos contradicciones (p. 759a) explicadas por *La Naturaleza* (después de la caída del primer hombre) mediante la frase siguiente: "...ciega sin tu luz quedo / y de tu luz abrasada" (p. 759a). El fuego es, por lo tanto, incendio *y* luz; es manifestación inmaterial de luz. El fuego como luz y como incendio aparece también en los textos bíblicos. Es muy probable que estos textos hayan animado al dramaturgo español a destacar la actividad doble en cuestión. Naturalmente no perdemos de vista la experiencia adquirida en la vida de todos los días. La facultad de incluir la filosofía de los elementos en una pieza dramática salta a la vista en la escena en la cual el fuego habla de un cordero sacrificado. Dice la acotación: "Descúbrese un cordero entre llamas."[33] Podemos admitir la hipótesis de la influencia de representaciones gráficas, alegóricas, simbólicas. También San Juan realiza la yuxtaposición de *luz* y *cordero* en su Apocalipsis: "...lucerna eius [sc. civitatis] est Agnus."[34] Es igualmente posible que Calderón haya querido evocar los pasajes bíblicos que esbozan a Dios como un fuego.[35] La caracterización del fuego como elemento activo en *La Cura y La Enfermedad* es una de las pruebas más evidentes de la meditación relativa a la historia de las reflexiones sobre los elementos. Vamos a pensar una vez más en una frase de carácter heraclítico que dice que el orden del mundo es un fuego siempre viviente (πῦρ ἀείζωον). Además de esta idea y de esta tradición hallamos en la obra calderoniana, analizada ahora, otras consideraciones. *La Gentilidad* nos enseña: "...Nembrot al Fuego / dio primera adoración" (p. 762a). Confesando francamente que es difícil indicar la fuente que le sirvió de autoridad a nuestro dramaturgo, vamos a dedicar nuestra atención a un problema lingüístico. La frase pronunciada por El Fuego: "La Naturaleza Humana / perdió su lustre primero..." (p. 761a) nos lleva a una pregunta a la cual no sabemos contestar sin haber terminado una investigación muy especial. Todavía no sabemos si los elementos introducidos como personas de una pieza de teatro se sirven de su lenguaje individual. "Lustre," término utilizado por el elemento El Fuego, es

una palabra en máximo grado adecuado. El auto *La Cura y La Enfermedad* (y más tarde el auto *Andrómeda y Perseo* [p. 1706a]) caracteriza el agua como "encarcelado elemento" (p. 759b), es decir como elemento delimitado por la tierra. Esto es muy interesante en tanto que, en otros textos, el agua es el elemento que rodea la tierra.[36] En el segundo caso vemos, por lo tanto, la interpretación que se ha conservado desde hace la Antigüedad. (A lo mejor, la Naturaleza que habla en el auto toma en consideración el peligro de inundación. Sería por consiguiente tal vez aconsejable renunciar a una explicación por medio de una idea cosmológica.)

Bien entendido que los autos sacramentales no contienen en cada caso nuevos aspectos de la concepción calderoniana de los elementos. Sin embargo, hay textos que dejan reconocer el pensamiento y el lenguaje del autor mediante unas expresiones particularmente brillantes. En los primeros versos del auto *La Redención de Cautivos* una persona inventada por Calderón, llamada El Furor, establece el paralelo entre agua y tribulación (p. 1321b). Para nuestro estudio es importante la mención de la fuente: "el real profeta" (p. 1321a). Calderón alude claramente al iniciador de la salmodia en Israel: David. Se refiere a los salmos que describen el agua como tormento.[37] En cuanto a la tierra, la noción del elemento coincide en esta pieza (como en muchas otras) con la de la patria terrestre del hombre (llamada también, por ejemplo en el auto *La Vida es Sueño*, "terrenal alcázar"). Se comprende fácilmente que no se habla de *la* esfera de la tierra, sino de "esferas" (p. 1324a). (Se trata tal vez de una consecuencia de la coincidencia mencionada.) Se comprende también que surge el pensamiento de la tierra-madre (p. 1324b). Creemos que Calderón suele sacar esta idea del Antiguo Testamento.[38] Es posible que haya recordado también el término griego "Γῆ-μήτηρ" y el término latino frecuente "tellus mater."

El auto más fascinador respecto a la doctrina calderoniana de los elementos es *La Vida es Sueño* (tomamos en consideración la segunda redacción, de 1673). En la lista de personas vemos los cuatro elementos y La Luz. En el texto es el fuego que se llama "luz." La actuación de La Luz como persona independiente es comprensible gracias a la teología de la pieza dramática en la que el autor quiere poner de relieve la luz de la gracia benéfica para el hombre y confrontada a la sombra. También en este caso (a saber en su interpretación de la luz) Calderón participa de dos tradiciones. Hay que destacar la tradición teológica (referente a la gracia) que acabamos de mencionar y la tradición platónica que se refiere más bien a las ciencias naturales. Platón distingue en su Timaios diversas especies del fuego, por ejemplo la llama y la luz.[39] En los primeros versos del auto asistimos a la lucha de los elementos. Varios autores de la Antigüedad dedicaron, como ya sabemos, sus reflexiones a esta lucha (por ejemplo Empedoklés y Ovidius). En las *Metamorfosis* ovidianas se nos ofrece la "lis"[40] (es decir la lucha) en el caos.[41] Respecto a las palabras del Génesis la Tierra cree tener derecho al primer puesto (p. 1387b). El Aire lo exige también porque le proporciona el aliento a la Tierra.[42] Como Ovidius, Calderón pasa a hablar del establecimiento de la concordia.[43] No sólo en la obra poética del autor romano, sino también en una interpretación agustiniana (titulada *De genesi ad litteram*) Calderón pudo orientarse sobre la armonía y la desavenencia de los elementos.[44] Y si el gran poeta español Prudentius escribió en su *Hamartigenia:* "Ipsa quoque oppositum distructo foedere certo / trascendunt elementa modum rapiuntque ruuntque / omnia legirupis quassantia uiribus orbem."[45] Antes de explicar, mediante La Sabiduría, la jerarquía de los elementos, Calderón incluye una orden dada por La Tierra a El Agua para que no exceda sus límites (p. 1388a). Podemos verificar, por consiguiente, que también el auto *La Vida es Sueño* contiene la idea del "elemento encarcelado." El Fuego afirma que ciñe el cuerpo opaco de La Tierra.[46] Conforme a la descripción ovidiana realizada en seis versos de las *Metamorfosis*[47] la segunda persona de la Santísima Trinidad define la posición individual de cada elemento (p. 1389a). El fuego ocupa el sitio eminente. Se une con el aire. El aire circunda el agua. El agua circunda la tierra. En su *Naturalis Historia* Plinius Secundus se imagina exactamente la misma composición.[48] Calderón se incorpora en una tradición aún reconocible en Santo Tomás. El Doctor Angelicus separa el fuego y el aire ("elementum superius") del agua y de la tierra ("elementum inferius").[49] Después del discurso de La Sabiduría, que proclama el orden de los elementos, el fuego dice que las cuatro esferas son organizadas debajo de compás métrico y ritmo, es decir que se ha terminado la lucha de los elementos (p. 1389b). Cítanse—en traducción española—las palabras del *Libro de la Sapiencia:* "Sed omnia in mensura et numero et pondere disposuisti."[50] Por lo tanto es plausible que el fuego añade una invitación al baile (p. 1389b). En el quinto capítulo de la cuarta homilía relativa al *Hexaemeron,* Basileios, obispo de Kaisareia (330-379) habla, como Aristóteles, de los elementos, diciendo: "Atque ita omnibus consentientibus ac mutuum quendam ordinem inter se habentibus, circulus fit, ac concinnus chorus. Unde et proprie ipsis adaptata fuit appellatio elementorum."[51] La conformidad entre "baile" y "circulus . . . concinnus chorus" es muy sorprendente. Sin embargo no queremos pensar en una influencia del texto griego en la pieza calderoniana. Prescindiendo de la distancia temporal entre el autor del siglo cuarto[52] y el autor del siglo diecisiete, Calderón quiso servirse probablemente de una imagen muy corriente en su época y en la España de todos los tiempos. El análisis del lenguaje de los elementos es muy interesante tanto en *La Vida es Sueño* como en los otros autos.[53] Analizando minuciosamente este lenguaje llegaríamos a una comprensión profunda de la filosofía calderoniana y a un entendimiento más exacto de la dicción del gran dramaturgo. Vamos a citar dos ejemplos. Ejemplo primero: El fuego caracteriza los elementos, *todos* los elementos empleando el término más o menos generalmente aplicable "brío" (p. 1390a). Se trata por lo tanto de una caracterización que se abstiene de individualizar. Ejemplo segundo: La tercera persona de la Santísima Trinidad (El Amor) individualiza a los elementos acentuando en cada uno una propiedad: " . . .admiro / en el Fuego lo brillante / en el Aire lo lucido,/ en el Mar lo prodi-

gioso,/ como en la Tierra lo rico" (p. 1391a). La caracterización del fuego mediante el adjetivo "brillante" se refiere directamente al elemento. No es comparable la caracterización del "mar" (si se considera como símbolo del agua) por medio del término "prodigioso." Es término metafórico.

Las explicaciones dadas en este nuestro "conspectus" dejan conocer que Calderón siempre ha reputado los elementos por partes constitutivas de su arte poética. Comprueban nuestras indagaciones también que el maestro del Siglo de Oro se considera miembro de una tradición riquísima que tiene raigambre en la Antigüedad. Tenemos todavía el deber, la obligación de localizar las fuentes *más* escrupulosamente. Será posible llevar a cabo esta tarea después de haber explorado todo el dominio de locuciones metafóricas relacionadas con los elementos.[54]

Universität Hamburg

[1] En el trabajo interesante de Pedro Miguel G. Quijano, "La Cosmología de los Presocráticos en Calderón," *Revista de Estudios Hispánicos*, 5 (1935), 553-70 resulta difícil verificar las citas incluidas por el autor en su estudio porque no suele indicar las páginas. El trabajo de Wilson se titula "The Four Elements in the Imagery of Calderón," *Modern Language Review*, 31 (1936), 34-47. El título deja ver que el autor analiza la posibilidad de formar imágenes por medio de la presentación de un elemento. En nuestra ponencia no queremos tomar en consideración la perspectiva escogida por el colega inglés tan rica en iniciativas.

[2] Hay que añadir *La Cena del Rey Baltasar* en *Obras Completas*, III, *Autos Sacramentales*, recopilación . . .por Angel Valbuena Prat (Madrid, 1952), p. 159b, y *El Sacro Parnaso* (p. 779b).

[3] Todas estas palabras entre comillas se encuentran en la p. 891a de la ed. citada de los *Autos*. En adelante las citas se identificarán en el texto mismo, entre paréntesis.

[4] Cf. Heraklit, *Fragmente*, Greichisch und Deutsch, Herausgegeben von Bruno Snell, 5a. ed. (Ernst Heimeran Verlag, 1965), p. 25. (Vamos a citar los nombres de los autores antiguos en su forma griega y latina.)

[5] Cf. H. Diels, *Die Fragmente del Vorsokratiker*, I, 5a. ed. (Berlin, 1934), fr. 17.

[6] Cf. *Metamorphoseon*, Libri I, 21.

[7] Cf. la ed. citada, p. 23.

[8] Cf. la ed. citada, fr. 84.

[9] Cf. Timaios 39e-40a; cf. también 53c-61c.

[10] II, IV, 5.

[11] Cf. Augustinus, *De Civitate Dei*, VIII, V, 328: "sed alii quoque philosophi, qui corporalia naturae principia corpori deditis mentibus opinati sunt, cedant his tantis et tanti Dei cognitoribus viris, ut Thales in umore, Anaximenes in aere, Stoici in igne . . ."

[12] *De statu animae*, 1, 7.

[13] Emplea los términos "elementum subtile" y "elementum nobile." Cf. L. Schütz, *Thomas-Lexikon* (Stuttgart, 1958), s.v. elementum. Véase también Cicero, *De natura deorum*, I, XI: "Nam Parmenides commenticium quiddam coronae similitudine efficit (appellat στεφάνην) continentem ardore lucis orbem, qui cingit caelum, quam appellat deum."

[14] Cf. respecto al verso "¡Mía ha de ser la corona!" pronunciado por el agua en el auto *La Vida es Sueño* (p. 1387a), el principio de Thales citado por Aristóteles τὰ μετὰ τὰ φυσικά , 983 b 20; las palabras de Cicero, *De natura deorum*, I, X: "Thales enim Milesius . . .aquam dixit esse initium rerum . . ."; las palabras de San Agustín, *De Civitate Dei*, VIII, II, 322: "Aquam tamen putavit [sc. Thales] rerum esse principium . . ." y, finalmente, un texto ambrosiano, *Comm. in Luc.*, X, 48.

[15] 30, 16.

[16] *Academicorum posteriorum ad M. Varronem*, 1, 26.

[17] *Divinae Institutiones*, 2, 9, 19.

[18] *De genesi ad litteram*, 3.10.

[19] Cf. *Patrologia Latina*, 35, 1839.

[20] Nos proponemos estudiar este fenómeno en un trabajo especial.

[21] En la p. 921b. No sabemos si Calderón se acuerda en este caso y en casos parecidos por ejemplo de la frase de San Pablo: ". . . τὰ ἐπὶ τῆς γῆς." (Ad Colossenses, 3,2).

[22] Cf. p. 1557a-b.

[23] En la p. 1556b: "yo de la Tierra Elemento / tengo consuelo, que apoye / que fue feliz culpa."

[24] Cf. M. Morreale de Castro, *Pedro Simón Abril* (Madrid, 1949); véase entre las pp. 150 y 151.

[25] Cf. *Cartas de Antonio Pérez* (Paris, 1598), B.A.E., 13, p. 568 (Carta CLXVIII).

[26] Cf. Fragmento 17. Estudiando el diálogo que mantienen *El Poder, La Sabiduría* y *El Amor* en el auto *La Vida es Sueño* (pp. 1388b-1389b), el lector se acuerda inmediatamente de los ριζώματα de Empedoklés y particularmente de sus nociones φιλία (φιλότης) y νεῖκος .

[27] Cf. p. 22 de la ed. citada.

[28] Ad Corinthios I, 3, 13. (El texto de la "Neovulgata" es un poco diferente: "dies enim declarabit: quia in igne revelatur . . .")

[29] En la p. 752a. "Bella esfera del Fuego / que a cargo tuve . . ." En cuanto al empleo de la palabra "oficio" cf. *El Laberinto del Mundo*, p. 1558b.

[30] Fragmento 17.

[31] *Liber Sapientiae*, 7, 17.

[32] Fragmento 17.

[33] En la p. 772b; ¿acotación auténtica?

[34] 21, 23.

[35] ". . .thronus ejus flammae ignis . . ." (Daniel VII, 9).

[36] Cf. también la filosofía de Thales; véase *Der Kleine Pauly*, V, col. 644.

[37] 65, 12; 68, 2.

[38] Job 1, 21.

[39] En cuanto a la teoría platoniana de los elementos cf. Timaios 53c-61c y respecto al fuego 58c.

[40] I, 9.

[41] Cf. I, 7. Encontramos la noción del caos en la filosofía de Anaxagoras (cf. Περὶ φύσεως).

[42] En la p. 1388a. Tocante a la apreciación del aire en la filosofía griega (Anaximenes), cf. *Der Kleine Pauly*, I (1964), col. 339-40. Según la opinión de este pensador el adelgazamiento del aire produce el fuego, la condensación produce la tierra y el agua. Cf. también Cicero, *De natura deorum*, I, X: "Post Anaximenes aera deum statuit," y Augustinus, *De Civitate Dei*, VIII, II, 322: "Iste [sc. Anaximander] Anaximenen discipulum et successorem reliquit, qui omnes rerum causas aeri infinito dedit."

[43] Ovidius, I, 25; *La Vida es Sueño*, p. 1389.

[41] 2, 1, 3, y 9, 17, 32 (*Patrologia Latina*, 34, 406).

[45] 236-239.

[46] En la p. 1388a. En vez de la palabra "ceñir" el manuscrito 16281 nos presenta la palabra "criar." No nos atrevemos a decidirnos en favor de una de estas palabras que dan testimonio de tendencias filosóficas muy típicas.

[47] I, 26-31.

[48] II, IV, 5: ". . .ignium summum . . .proximum spiritus, quem Graeci nostrique eodem uocabulo aëra appellant . . .huius ui suspensam cum quarto aquarum elemento librari medio spatii tellurem."

[49] Cf. el diccionario de Schütz citado en la nota 13 artiba.

[50] 11, 21.

[51] Cf. *Patrologia Graeca* 29 y la edición de v. St. Giet (Paris, 1949).

[52] ¿Ya sabemos algo acerca de los "miembros intermedios" entre Basileios y Calderón?

[53] Nuestra expresión "el lenguaje de los elementos" se refiere tanto al lenguaje de los elementos como al lenguaje relativo a los elementos.

[54] Llamando la atención sobre un paralelo, sobre un cotejo posible, queremos *acentuar* la importancia de la investigación relativa a las fuentes. En el auto *La Inmunidad del Sagrado* El Mundo da a los elementos la orden de atar al hombre con una cadena (p. 1117a) porque los cuatro humores que forman el cuerpo humano pueden reducirse a los cuatro elementos. Encontramos la correspondencia (humores-elementos) en las *Divinae Institutiones* de Lactantius (2.12, 4 y ss.).